

La Revolución Industrial y el movimiento obrero inglés

José Manuel Lastra Lastra*

Sumario: I. Los inicios de la era industrial. / II. Precursores del maquinismo. / 1. La spinning-jenny de Hargreaves. / 2. La water-frame de Arkwright. / 3. La mule-jenny de Crompton. / 4. Edmund Cartwright, inventor del telar mecánico. / 5. La máquina de vapor. / III. La reacción obrera contra las máquinas. / 1. El luddismo. / 2. El cartismo. / a) Iniciación del movimiento cartista. / b) La convención cartista. / c) Resurgimiento y declive del cartismo.

1. Los inicios de la era industrial

Los grandes cambios en el dominio del hombre sobre la naturaleza y las formas de vida comenzaron en Inglaterra en el reinado de Jorge III, para extenderse después, sobre casi todo el mundo, con distintos grados de intensidad. Las transformaciones de mayor relevancia fueron en la industria textil de la lana y el algodón, el carbón y la fundición del hierro. En cuarenta años se duplicó la producción del algodón en Inglaterra. *La zona negra* se convirtió en principal escenario de este nuevo desarrollo y de un gran número y variedad de ferreterías, alfarerías y otras industrias. Por toda la isla surgieron nuevos negocios, cada uno ayudado por alguna adaptación de la máquina de vapor de *James Watt* a los varios procesos de la minería y la fabricación. Con el hierro y la maquinaria nació una nueva clase: el moderno mecánico, de la que a su vez surgirían ingenieros bien pagados, cuyos consejos eran buscados con respeto en las industrias diseminadas por toda la isla. Al introducir la maquinaria y favorecer así la concentración en fábricas y distritos urbanos, este proceso industrial puso fin a dos clases de industrias. Primero, destruyó los "hilados y otros oficios[...], después afectaría la fabricación de relojes, los curtidos, la molinería, la talabartería, zapatería, sastrería y a la gran industria nacional del tejido de paños".¹ Algunas de estas artes y oficios

surtían a la villa misma, otras, el mercado nacional y mundial. La migración de industrias y oficios dejó a la villa, una vez más, casi exclusivamente dedicada a la agricultura. La visión rural se hizo más estrecha y los niveles de vida para los habitantes de la villa descendieron. La riqueza fue aumentando de prisa en la ciudad, en contraste con el dramatismo de la pobreza en el medio rural. En los alrededores de Londres, ladrillos y cementos avanzaban por los campos verdes. La mala edificación fue tal vez el mayor de los daños causados por el proceso industrial.

Las manufacturas lanera y algodонера habían abandonado los hogares campestres para ir a establecerse en las regiones fabriles. Más de un sastre, carpintero, cervecero o molinero de aldea, se encontraron con que su profesión estaba de más. Rara vez hilaba el ama de casa en la rueca sobre el suelo del hogar rural; el calificativo de *spinster* (hilandera), que se aplicaba a las solteras iba convirtiéndose en anacrónico. La imagen clásica representada por "la mujer y las hijas en la rueca, los varones cardando la lana, el marido que hacía ir y venir la lanzadera",² formaría parte del pasado. El moderno labrador producía grano y carne para el consumo de la ciudad en primer término, y sólo en segundo lugar para el consumo doméstico. Los carruajes particulares se iban haciendo paulatinamente más ligeros y elegantes conforme mejoraban los cami-

* investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

1. MACAULAY TREVELYAN, George, *Historia política de Inglaterra*, 2ª ed., México, FCE, 1984, p. 438.

2. MANTOUX, Paul, *La revolución industrial en el siglo XVIII*, traducción de Juan Martín, Madrid, Aguilar, 1962, p. 37.

nos carreteros. Los caminos se veían más concurridos que en épocas anteriores, parecía que la "locura de viajar se hubiese apoderado de los ingleses de todas las clases sociales".³ Los más ricos efectuaban la gran excursión a Francia e Italia; tras una ausencia que solía durar de seis meses a dos años, regresaban a sus casas de campo, provistos de un rico botín de cuadros y estatuas seleccionadas por su buen gusto o endilgadas "a su ignorancia.

Estos acontecimientos prepararon, en un tiempo bastante corto, una transformación muy rápida de la economía entre 1760 y 1815. Con ella comenzó el desarrollo del capitalismo y la explotación por un empresario del trabajo colectivo. El sistema capitalista impulsa y acelera el nacimiento y crecimiento de grandes empresas a través de las invenciones mecánicas, pero también activa, con los desequilibrios, desajustes sociales y reacciones violentas.

La agricultura va cediendo terreno a la industria, brotan ciudades nuevas y grandes, se crean nuevos medios de comunicación, también surgen los proletarios impotentes, desorganizados y marginados en un principio; después, unidos, responden con decisión la encarnizada lucha para sobrevivir. La máquina empieza a triunfar sobre la mano de obra.

Para responder a las necesidades de los empresarios, *Hargreaves*, *Arkwright*, *Crompton* y otros inventores lograrían hacer mover, simultáneamente con sus máquinas conducidas por un solo obrero diez broches, después cientos. Desde entonces, los oficios y máquinas tejedoras responderían a nuevas necesidades. Después, la máquina de vapor reemplazaría a la fuerza humana, vendrían de los ríos y las minas de carbón las riquezas esenciales del país. Este proceso histórico alteró radicalmente la naturaleza y condiciones de la organización social, la existencia material, y preparó el encuentro para una necesaria revolución política. Los pueblos y aldeas "morirían; las ciudades engrandecerían".⁴ Las grandes transformaciones sociales encuentran sus teorizadores, quienes "imaginaron las causas permanentes para explicar los efectos transitorios"⁵. Los teóricos de la *Revolución Industrial* fueron, en Inglaterra, *Adam Smith*, inspirado por los fisiócratas franceses, el profesor de Glasgow escribiría la *Riqueza de las Naciones*, libro que se ha convertido, desde entonces, "en la biblia de los economistas".⁶

Caracterizaron a la *Revolución Industrial* la combinación de innovaciones tecnológicas, un cambio en la organización del trabajo y "un rápido aumento de la producción"⁷, pero también el crecimiento de los ahorros y la facilidad de ofrecerlos a disposición de la industria, hicieron posible a la Gran Bretaña recoger "la cosecha debida a su ingenio".⁸

La gran industria, movida por una fuerza interior la del maquinismo- arrastró en su marcha al comercio y al crédito, que emprenden para ella la conquista del mundo.

II. Precursores del maquinismo

La utilización de herramientas por el hombre tiene origen antiguo. Desde siempre podemos observar que las culturas de mayor longevidad histórica emplearon, en sus diversas actividades utensilios diseñados para la agricultura, arquitectura, vestido y alimentación, para la guerra, la transportación, el arte y la cultura, que en algunos casos todavía existen bajo custodia de algunos museos. El hombre, desde tiempo inmemorial, ha sabido construir sus herramientas. Bastará hacer notar que la herramienta más simple permite economizar una cantidad considerable de trabajo manual, por ejemplo, un hombre provisto de una azada puede hacer la tarea de varios que no tuvieren más que sus manos para cavar la tierra. Inversamente, la máquina de mayor perfección no elimina el trabajo humano de una manera absoluta: necesitará un trabajador para dirigirla. Quien la dirija tendrá como cometido ponerla en marcha, pararla, alimentarla, vigilar su funcionamiento. Su actividad o su negligencia pueden hacer variar la cantidad de la obra, más no su calidad, porque no es él quien ejecuta el trabajo; sólo está allí para medirlo. En cambio, la herramienta está inerte en las manos de quienes la manejan. La fuerza muscular del trabajador manual, su habilidad espontánea o adquirida, su inteligencia, determinan la producción hasta en sus menores detalles. ¿Qué es lo que caracteriza a la máquina? El impulso de una fuerza motriz que ejecuta los movimientos compuestos de una operación técnica, efectuada antes por uno o varios hombres.

El empleo de las máquinas por el hombre no es reciente -como ya se dijo-, pero al utilizarse en la in-

3. MACAULAY TREVGLYAN, George, *Historia social de Inglaterra*, T ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 403.

4. MAUROIS, André, *Histoire d'Angleterre*, Paris, Arthème Fayard Editeurs, 1937, p. 592.

5. Ibidem, p. 594.

6. Ibidem.

7. AIZPURU, Mikel y Antonio RIVERA, *Manual de historia social, del trabajo*, Madrid, Siglo XXI, España Editores, 1994, p. 60.

8. ASHTON, T.S., *La revolución industrial 1760-1830*, México, 9ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 112.

industria se convierte en un hecho universal necesario para concurrir a la producción, al determinar ésta la cantidad, la calidad, el precio y el costo de los productos. El desarrollo del capitalismo industrial está acompañado del maquinismo.

Los inventos cuyo éxito revolucionaron la industria textil fueron la *spinningjenny* de Hargreaves y el *water-frame* de Arkwright, ambos contemporáneos, con uno o dos años de diferencia. La invención del *water-frame* parece datar de 1767; la de la *jenny*, de 1765. Fue en 1768 cuando ambas entraron en uso, las patentes que constituyen sus partidas de nacimiento oficiales datan, respectivamente, de 1769 y 1770.

1. La spinning-jenny de Hargreaves

Según el relato tradicional, James Hargreaves concibe la idea de inventar la *jenny*, al observar una rueca tumbada sobre un costado que seguía girando durante algunos instantes, mientras que el hilo mantenido entre dos dedos parecía formarse espontáneamente. Tenía sobre la rueca, de la que evidentemente se deriva una ventaja capital: permitir a un solo obrero producir varios hilos al mismo tiempo. Los primeros modelos construidos por Hargreaves no tenían más que ocho canillas, pero este número podía ser aumentado sin otros límites que el de la fuerza motriz empleada. En vida del inventor fueron construidas *jennies* de ochenta canillas e incluso de más. ¿Comprendió Hargreaves toda la importancia de su invento? Al principio se limitó a ensayarlo personalmente en su propia casa, pasarían varios años para que lo hiciera público, fue en 1767 cuando fabricó algunas máquinas con la intención de venderlas. Muy pronto fue objeto de la impopularidad a la que casi nunca escapan los inventores. Los obreros de Blackburn forzaron las puertas de su casa y destruyeron sus máquinas. Se estableció en Nottingham, allí al igual que en Lancashire, la industria textil atravesaba una crisis debida a la insuficiencia de los antiguos procedimientos del hilado. En estas fechas obtuvo una patente para explotar su invento. Vendió un gran número de *jennies*, y habría hecho fortuna sino hubiese tenido que luchar contra la mala fe de los fabricantes, quienes se negaban a pagarle. Por tales circunstancias, inició algunos procesos en contra de sus deudores, desafortunadamente para él, la decisión judicial determinó que "el modelo de la *jenny* estaba en el comercio antes de haber sido patentada y sus derechos fueron declarados caducados".⁹

La *jenny* era una máquina muy sencilla y de construcción no muy costosa, ocupaba poco sitio y no exigía la instalación de talleres especiales. Además funcionaba sin ayuda de ninguna fuerza motriz artificial. Su uso alteraba escasamente los hábitos de los obreros y, en apariencia, tampoco modificaba la organización del trabajo, marca "la transición entre el trabajo manual y el maquinismo, entre el sistema doméstico o el de la pequeña manufactura y el sistema de fábricas".¹⁰ Con la utilización de la *spinningjenny*, una "mujer podía hilar ocho hilos a la vez".¹¹ Estas fueron, sin duda, las razones que propiciaron su aceptación y el rápido éxito.

Diez años después de la muerte de Hargreaves, se calculaba la existencia de "veinte mil de estas máquinas en Inglaterra".¹² En pocos años reemplazaron a la rueca en todas partes.

2. La water-frame de Arkwright

Los orígenes de este invento están rodeados de una oscuridad singular, pero no sus resultados. La *water-frame* fue fabricada en serie y serviría para establecer "nuevas fábricas y para reequipar las antiguas",¹³ incluso su creador, Richard Arkwright, con mejor fortuna que Hargreaves, es considerado por ello como el verdadero fundador de la gran industria moderna. La economía política, hacia 1830, hizo de él su héroe, la literatura de la época no lo desdeñó. En su juventud estuvo como aprendiz en casa de un barbero-peluquero, donde aprendió a leer y escribir; a los cincuenta años se le vio tomar lecciones de gramática y ortografía. Hacia 1750 se estableció en Bolton, a unas leguas de su pequeña ciudad natal (Preston), durante mucho tiempo ejerció el oficio de barbero, primero en un sótano, después en una tienda muy modesta. Contrajo matrimonio en dos ocasiones, su segunda esposa le aportó algún dinero que le permitió dejar su tenducho para emprender un comercio más lucrativo: el de los cabellos. Recorría los mercados, visitaba los cortijos, para comprarles sus cabelleras a las muchachas del campo; posteriormente las preparaba con un tinte de su composición y las revendía a los peluqueros, que hacían un gran consumo en aquel siglo de las pelucas. Estos comienzos de Arkwright, no sólo poseen un interés anecdótico, nos sirven también para proporcionar indicaciones útiles sobre su carácter de em-

9. MANTOUX, Paul, La Revolución Industrial en el siglo XVIII, traducida de Juan Martín, AGUILAR, Madrid, 1962, p. 203.

10. *Ibidem*, p. 201.

11. CAZADERO, Manuel, Las revoluciones industriales, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 26.

12. MANTOUX, Paul, op. cit., p. 202.

13. CAZADERO, Manuel, op. cit., p. 26.

presario que, hasta entonces, en nada hacía prever su carrera de inventor. No tenía ninguna experiencia técnica, no había sido tejedor, como John Kay o Hargreaves, ni carpintero y mecánico como Wyatt, fue el deseo de elevarse por encima de su condición, el espíritu avisado y fértil en recursos para buscar ventajas, las que lo impulsarían para realizar su invento.

La máquina fue construida en 1768, en una casa contigua a la *Free Grammar School*, de Preston. Arkwright había recibido la ayuda de un relojero de Warrington, homónimo de Kay, el inventor de la lanzadera volante; según parece había tropezado con bastantes obstáculos para encontrar recursos necesarios; primero se había dirigido a un fabricante de instrumentos científicos que no lo tomó en serio, luego a uno de sus amigos, el tabernero John Smalley. Al año siguiente sacó su patente de invención, válida, según la ley, para un periodo de catorce años. El texto de esta patente y el modelo original de la máquina se conservan en el museo de ciencias en Kensington. Es enteramente de madera, de unos ochenta centímetros de altura. Por lo que se puede juzgar, tiene muchas semejanzas con la máquina inventada en 1733 por John Wyatt y perfeccionada por Lewis Paul. Esta máquina sólo difiere de la de Wyatt en los detalles de la construcción y son estas ligeras diferencias las que pueden explicar el éxito triunfal de Arkwright.

El primer establecimiento fundado por Arkwright en Nottingham, no era mucho más considerable que el de Wyatt y Paul, en Birmingham unos treinta años antes. Fue en 1771 cuando Arkwright, asociado con otros empresarios, marchó a instalarse a Cromford, cerca de Derby. Esta ciudad, situada a orillas del Derwent, de corriente abundante y rápida, era favorable para instalar la hilatura que prosperó en pocos años, y empleaba a más de trescientos obreros. El éxito de la empresa se debió no solamente a la rapidez de la producción, sino a la calidad de los productos. El hilo producido por la *jenny* tenía una "torsión insatisfactoria, mientras que el de la *water frame* era demasiado rígido".¹⁴ El hilo de la nueva máquina era "mucho más fuerte y resistente que el de los más hábiles hilanderos de la rueca",¹⁵ lo cual hacía posible tejer, en lugar de telas mezcladas de lino y de algodón, verdaderas cotonadas, propiamente dichas, que en nada tenían que envidiar a las de la India. La fábrica de Cromford sería el principio de varios establecimientos.

En 1773, Arkwright y sus socios montaron en Derby talleres de tejeduría, en donde fabricaron por primera vez telas finas de algodón puro (*calicós*). Pronto surgirían obstáculos, los pequeños fabricantes miraban con malos ojos esta competencia temible y buscan el medio para detener la producción, argumentando que la Ley de 1736, que autorizaba la fabricación de las telas mezcladas, prohibía las "cotonadas estampadas".¹⁶ Circunstancia que no había previsto el caso de que tales industrias pudieran establecerse en Inglaterra, porque corrían el riesgo de transformar sus telas "en indianas",¹⁷ por lo que los tejidos de Arkwright debían ser "embargados como mercancías prohibidas".¹⁸

Arkwright presentó ante el Parlamento la causa de su industria. ¿Se debían aplicar a mercaderías fabricadas en Inglaterra por obreros ingleses, medidas que originariamente estaban destinadas a impedir la entrada de mercaderías extranjeras? Debidamente autorizada y sometida a impuestos moderados, la industria nueva no podía dejar de convertirse, para el país entero, en una fuente de riqueza. El país tendría grandes beneficios, millares de trabajadores tendrían empleo y aumentarían sus rentas y las del reino. Además, los citados tejidos, hechos totalmente de algodón, eran de calidad muy superior a los que se fabricaban. Por tanto, Arkwright solicitaba que a todas las personas se les permitiese vender y comprar esas telas así como emplearlas de cualquier manera para el vestido, la tapicería, el mobiliario, etcétera. El Parlamento, tras una encuesta sumaria, accedió a estas demandas. A partir de este momento, la industria del algodón, y con ella el maquinismo, pudieron desenvolverse sin trabas.

Al año siguiente (1775), Arkwright obtuvo su segunda patente, cuyo texto, muy prolijo y oscuro, daría lugar a discusiones sin fin. En virtud de sus dos patentes -1769 y 1775-, tendría la propiedad exclusiva de la máquina *water-frame* y de los inventos accesorios, esto le permitiría autorizar el uso a otras personas mediante un convenio. Pero la envidia, acompañada del afán de lucro, impulsó a los fabricantes de hilados al fraude. Estos se ingeniaron para construir máquinas que diferían en algunos detalles de las patentadas de Arkwright, motivo por el cual decidió, en 1781, iniciar un proceso por falsificación contra nueve de los fabricantes, quienes se defendieron y alegaron la "oscuridad sospechosa de la patente de Arkwright".¹⁹ ¿Cómo

14. *Ibidem*, pp. 26-27.

15. MANTOUX, Paul, *op. cit.*, p. 209.

16. *Ibidem*, p. 209.

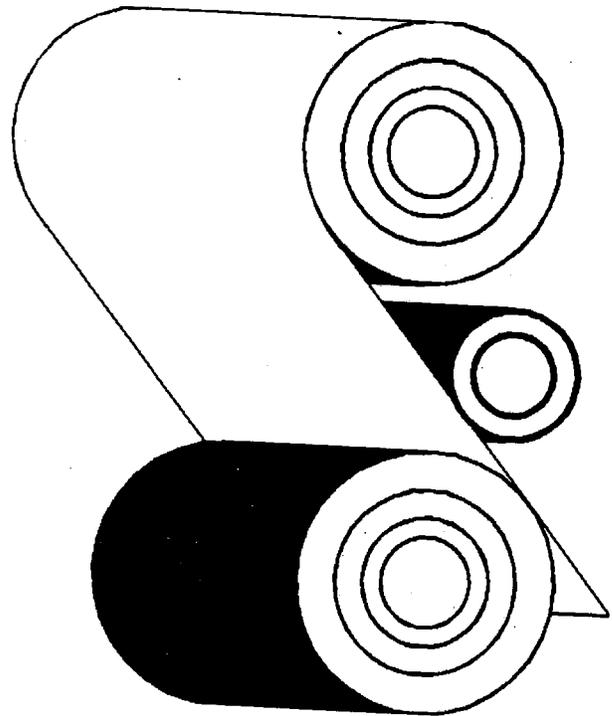
17. *Ibidem*, p. 210.

18. *Idem*.

19. *Ibidem*, p. 212.

reconocer lo que pertenecía a un inventor cuando él mismo no quería o no sabía definirlo? Arkwright perdió el proceso y sus privilegios sobre la patente fueron suspendidos sin haber llegado al término legal de su expiración. No se dio por vencido, el 6 de febrero de 1782 dirigió al Parlamento una petición, solicitando no sólo la confirmación sino la prolongación de su derecho. Al mismo tiempo publicaba una memoria en la que mostraba la importancia de sus inventos, señalaba los sacrificios que le habían costado y reprobaba las maniobras fraudulentas de sus competidores, aceptaba que la especificación de la patente no era de una claridad perfecta; pero si la había redactado así era, decía, por escrúpulo patriótico, para impedir a los extranjeros desviar en su provecho una fuente inagotable de riqueza. El Parlamento no se dio por enterado. Arkwright recurrió entonces a los tribunales, inició un nuevo proceso contra uno de sus competidores, Peter Nightingale; la causa se vio en febrero de 1785 ante la Audiencia de Pleitos Comunes. La discusión recayó únicamente sobre la oscuridad de la especificación adjunta de la segunda patente. Arkwright renovó sus protestas de patriotismo y varios testigos importantes declararon en su favor, entre ellos James Watt, el inventor de la máquina de vapor, quien manifestó que después de haber leído el texto en litigio "lo consideraba como suficientemente explícito".y, por tanto, estaba dispuesto a construir las diferentes máquinas enumeradas en la patente sin ninguna otra indicación".²⁰ En esta ocasión, Arkwright ganó el proceso, la Audiencia confirmó la validez de sus derechos y le concedió el pago por daños y perjuicios que había reclamado. Los problemas para Arkwright parecían no haber concluido porque la sentencia chocaba con demasiados intereses para no ser impugnada. Se formó una coalición entre los fabricantes de hilados de Lancashire y de Derbyshire para sostener hasta el fin la causa que el primero había ganado y después perdido. Entre las dos resoluciones, la de 1781 y 1785, la contradicción era evidente, por lo que obtuvieron que la cuestión fuese llevada ante el Tribunal del Rey por un acta de *scire facias*. Atacaron de nueva cuenta la redacción de la patente e intentaron demostrar que su oscuridad, intencionada o no, disimulaba un fraude. Después de las hábiles defensas de Adair, el abogado de Arkwright, a favor del demandado y de Bearcroft, abogado de la Corona, el jurado no titubeó en condenar a Arkwright,

20. *Ibidem*, p. 213.



para "declarar caducado su privilegio y legalmente fundada la acción de sus competidores".²¹ Este proceso y sus resultados habrían aniquilado a cualquier persona que no fuera Richard Arkwright. El no era hombre que se intimidase. Despojado de sus privilegios continuaba en sus actividades y era todavía el más rico de los fabricantes de hilados en Inglaterra, sus fábricas, las más numerosas, grandes y mejor organizadas. Los honores no le fueron negados, en 1786 fue nombrado caballero y murió en 1792, después de haber triunfado en muchos aspectos de su vida y de "haber creado verdaderamente la fábrica moderna".²²

Con Arkwright, el maquinismo dejó de pertenecer únicamente a la historia de la técnica para convertirse en un hecho económico, en el sentido más amplio de la palabra.

3. *La mule-jenny de Crompton*

Es, como su nombre lo indica, una máquina mixta, nacida de la combinación de dos principios, el de la *jenny* y el de la *water-frame*.

21. *Ibidem*, p. 217.

22. *Ibidem*, p. 219.

Samuel Crompton inicia los trabajos para obtener una máquina que superara a las anteriores. El hilo producido por la *water-frame* era sólido pero un poco grueso; el hilo de la *jenny* era fino pero demasiado débil y quebradizo, adolecía de defectos, "tenía una torsión insatisfactoria".²³ La *mulé* permitiría obtener, simultáneamente, "la solidez y la más extremada finura".²⁴

El inventor de la *mulé*, Samuel Crompton, pertenecía a una familia de pequeños terratenientes de Lancashire. Sus trabajos los llevó a cabo entre 1774 y 1779, ¿tendría a la vista el modelo de la *jenny* y del *water-frame*?; ¿rehizo el invento?; en todo caso, conocía personalmente a Arkwright. En cuanto a la *jenny*, muy a menudo se había servido de ella. Durante algún tiempo el inventor empleó su máquina en su provecho, en el pequeño taller donde desempeñaba a la vez la función de ingeniero, obrero y patrono. La finura extraordinaria del hilo que producía llamó la atención de los fabricantes de la vecindad. Pronto se convirtió en objeto de una curiosidad en la que había mucho de envidia y de codicia. Los vecinos "colocaban escalas bajo sus ventanas, horadaban los muros de su casa".²⁵ Pronto comprendió que no podría permanecer mucho tiempo como dueño de su secreto. No tenía patente, y quizá le hubiese sido difícil obtener una, pues su invento era, en parte, una simple adaptación del *water-frame*, sobre el que Arkwright aún conservaba sus derechos.

El inventor expresaría en una carta:

Me vi en la obligación de dar mi máquina al público o de destruirla. Ya no dependía de mí el guardarla para mí solo, y destruirla hubiera sido demasiado penoso. Durante más de cuatro años y medio había gastado todos los momentos de que disponía, todas las fuerzas de mi espíritu, todos los recursos que podía procurarme con mi trabajo, con la sola y única mira de producir buen hilo para los tejedores. Destruir esta máquina no podía hacerlo...²⁶

Prefirió darla a los manufactureros que habían prometido recompensarlo, mediante una suscripción voluntaria. Pero una vez entregado el modelo, fueron muy pocos los que se sintieron obligados a cumplir su palabra. Después de semejante experiencia, de la "generosidad" y de la "buena fe" de sus contemporáneos, Crompton y su misantropía

sufrían gran desaliento. Por ello, algunos años más tarde inventaría una máquina de cardar; apenas la había terminado, cuando la destruyó gritando: "Esta, al menos no la tendrán".²⁷ El inventor logró montar una pequeña hilatura, primero en Oldham, cerca de Bolton; luego, a partir de 1791, en Bolton los fabricantes, que tenían a su capacidad y competencia, sobornaron a sus mejores obreros. Uno de ellos, Robert Peel, fue un día a ofrecerle tomarlo como socio; Crompton rehusó. Por fin, en 1812, sus amigos consiguieron convencerlo para que solicitara del Parlamento una indemnización, que había sido concedida a otros con menos méritos que él. Antes de presentar su petición, quiso juzgar por sí mismo el éxito de su invento y la importancia de los intereses que había creado. Visitó los principales centros de la industria textil y pudo comprobar que la *mulé* era empleada en varios centenares de establecimientos. La demanda prosperó y la indemnización asignada a Crompton ascendió a cinco mil libras, de las que gastó la mayor parte en pagar sus deudas, y murió pobre.

4. Etlmund Cartwright, inventor del telar mecánico

Sus primeros ensayos fueron desordenados, no sabía una palabra de mecánica y jamás había visto trabajar a un tejedor. Sin embargo, ayudado por un carpintero y un herrero, consiguió poner en pie un telar en el que hacían falta dos hombres vigorosos para hacer andar esta máquina a marchas muy lentas. Tal era el invento que Cartwright hizo patentar en 1785. Mediante algunos perfeccionamientos sucesivos, construiría una máquina fácilmente manejable, que se detenía automáticamente cada vez que se rompía el hilo, y que podía ser empleada con ligeras modificaciones para tejer toda clase de telas. Cartwright no dudó ni un instante de su éxito inmediato. Fue entonces cuando comenzaron sus sinsabores. Tenía dinero y quiso explotar personalmente su invento, para lo cual montó una pequeña fábrica en Doncaster, Yorkshire (1787). Al principio la fuerza motriz era suministrada como en las primeras hilaturas, por bestias de carga; pero, desde 1789, Cartwright hizo traer de Birt- mingham una máquina de vapor. Por desgracia, el establecimiento, bien equipado, estuvo mal dirigido. No tuvo, jamás, el genio de los negocios. Con él se repite una vez más la historia lamentable de casi todos los inventores, quienes pensaron encontrar, con los inventos, producto de su inteligencia y de su ingenio, el camino de la fortuna.

23. CAZADERO, Manuel, *op. cit.*, p. 26.

24. MANTOUX, Paul, *op. cit.*, p. 220.

25. *IBIDEM*, p. 221.

26. *IBIDEM*, p. 221.

27. *Ibidem*.

De 1792 a 1800, el telar automático es a la vez necesario e impopular, deseado por unos, rechazado por otros. Cartwright, enteramente arruinado, queda obligado a poner sus patentes en manos de *trustees*. Cartwright se debatía en medio de violentos acreedores, por lo que interpuso una serie de procesos en contra de los que trataban de arrebatárle el beneficio de su invento. Mientras tanto, en Glasgow, surgen dos telares instalados por James Lewis Robertson, movidos por una especie de alfiler mecánico. En 1794, se inauguraba en Dumbarton, un taller de cuarenta telares que fueron adoptando el modelo de Cartwright, y posteriormente fueron sucediendo otros, lo cual constituiría para el inventor una agradable sorpresa, al presenciar así, no sólo "la resurrección, sino el triunfo definitivo de su invento".²⁸ Tres años antes que Crompton, había solicitado una indemnización al Parlamento, argumentando en apoyo de su demanda el hecho de que sus máquinas eran de uso corriente en el condado de Lancaster como para poder ser consideradas un objeto de alta utilidad pública. El Parlamento concedió a Cartwright una suma de diez mil libras, con las que pudo adquirir una finca en Kent y pasar los últimos días de su vida ocupado en las experiencias de la agricultura, química y mecánica. Es necesario agregar que la industria textil inglesa permanecía inacabada en cuanto a tecnología antes del invento de Cartwright. Después de él, ya no le faltaría nada esencial.

5. La máquina de vapor

El uso de fuerzas motrices distintas de la fuerza muscular del hombre o de los animales es uno de los rasgos esenciales de la gran industria moderna. Sin ellas podría haber máquinas, pero no existiría el maquinismo. La producción no podría desenvolverse sino dentro de límites relativamente estrechos; en una palabra, la distancia que "separa el régimen de la manufactura del de la fábrica no se había franqueado".²⁹ La existencia de los grandes establecimientos, cuyos orígenes acabamos de narrar, estaba subordinado al uso de una fuerza motriz, la del agua; recuérdese el nombre significativo de *water-frame*, por ello las fábricas no podían establecerse más que en la orilla de corrientes fluviales abundantes y rápidas. El uso del motor hidráulico imponía a las industrias una localización muy estricta. Por ello, las primeras hilaturas se ins-

talaban en el país de Gales, en Escocia. El resto de la Gran Bretaña está formado de llanuras onduladas que serpentean lentamente ríos perezosos; a este inconveniente se añadía el de la fuerza motriz, incluso allí en donde no faltaba era suministro insuficiente. Los sistemas de ruedas encargados de recogerla y transmitirla dejaban perder una parte de ella, y no se tenía como ahora el recurso de tomar el suplemento requerido de una fuente de energía, por intermedio de la electricidad. El único medio práctico de que se disponía para aumentar la fuerza motriz disponible era crear saltos de agua artificiales. Para ello era preciso comenzar por elevar el agua a un depósito por medio de una bomba, y es aquí donde comienza la función de la máquina de vapor, misma que durante largo tiempo llevó el nombre de *fire-engine* (máquina de fuego) que, en su origen, no es otra cosa más que una bomba.

Salomón de Caus es considerado como el iniciador de las primeras investigaciones sobre la expansión del vapor. Construyó una máquina (1615) para señalar las aplicaciones prácticas posibles de las propiedades del vapor. Posteriormente, el marqués de Worcester, hacia 1660, empleaba la presión del vapor para elevar el agua a unos depósitos y producir surtidores; en Veauxhall se construyó una fuente de vapor de su invención. (El *digestor* de Papin data de 1682, sus primeros trabajos sobre el vapor como fuerza motriz datan de 1690.) A pesar de la importancia y el esfuerzo realizado, las experiencias anteriores fructificaron con el invento de Tomas Savery, oficial del ejército inglés, quien después de observar las dificultades que enfrentaban los explotadores de las minas de cobre, a los que, a determinada profundidad, les era casi imposible extraer el agua que invadía las galerías; por ello, Savery inventó su máquina, aunque de construcción muy simple: utilizaba dos fuerzas a la vez, que eran la presión atmosférica para aspirar el agua y la tensión del vapor para expulsarla. Esta máquina, según pensaba el inventor, podía ser empleada en usos diversos: desecar los pantanos, extraer el agua de las minas, aprovisionar de agua las ciudades y las casas, apagar incendios, hacer girar la rueda de los molinos, etcétera. A pesar del optimismo de Savery, su invento estaba lejos de ser perfecto. El funcionamiento de la máquina era lento, su potencia limitada y existían peligros por sus explosiones, que no se sabía como prevenir, ya que carecía de manómetro para medir la presión y de regulador para moderarla. La máquina de Savery sería abandonada cuando surgió la *máquina atmosférica* de Newcomen.

28. *Ibidem*, p. 229.

29. *Ibidem*, p. 299.

La diferencia esencial entre los dos inventos, desde el punto de vista teórico, radica en que Newcomen no emplea la tensión del vapor, en realidad no se sirve del vapor más que para hacer, por condensación, el vacío en el cuerpo de la bomba. El funcionamiento de la máquina se aceleró gracias a un sistema de hilos y de barras, el cual ligaba las llaves de paso al balancín con movimientos alternativos enteramente automáticos. Más tarde se comentaría que este perfeccionamiento era debido a "la pereza de un joven obrero, Humprey Potter, quien encargado de vigilar una máquina de Newcomen, había imaginado este medio de simplificar y abreviar sus tareas".³⁰ Finalmente se evitaría el peligro de explosión, merced a una válvula de seguridad añadida en 1717, por Henry Beighton, de Newcastle. En 1720, la máquina había llegado a la forma práctica que conservó con algunos detalles más o menos, durante más de medio siglo.

James Watt y la máquina de vapor. Con el advenimiento de la máquina de vapor, la Revolución Industrial alcanzaría su mejor expresión y el más rápido desenvolvimiento. El empleo de vapor no está subordinado como el del agua, a condiciones absolutas de situación y de recursos locales. Donde quiera que es posible procurarse hulla a un precio razonable, se puede instalar una máquina de vapor. Inglaterra es un país donde abunda este material cuyos usos, a finales del siglo XVIII, eran ya múltiples. Una red de vías navegables creadas expresamente permitiría transportarla a todas partes con pocos gastos. Así, las fábricas podían abandonar desde ahora los valles en donde habían crecido solitarias, a la orilla de los ríos, para aproximarse a los mercados donde comprarían sus materias primas y venderían sus productos. La hulla, antes del invento de Watt, desempeñaba ya en la vida industrial un papel suficiente como para que los manufactureros se dirigieran con preferencia hacia las comarcas en las que ésta se encontraba en abundancia. La gloria que envuelve el nombre de James Watt, el lugar que Inglaterra y todo el mundo civilizado le ha reservado entre sus grandes hombres y, sobre todo la duración, el desarrollo y las consecuencias de su obra, nos advierten que pertenecía a una raza diferente que el común de los inventores. Su curiosidad científica se despertó muy tempranamente. En Greenock, Escocia, pudo ver en las paredes de la casa paterna el retrato de Issac Newton y el de Napier, creador de los logaritmos. Estos retratos venían de su abuelo Tomas Watt, que había enseñado ma-

30. *Ibidem*, p. 305.

temáticas. Su padre, a su vez fue arquitecto y empresario de construcciones navales. Desde temprana edad, James Watt reflejó aptitudes para la mecánica, a pesar de que sus biógrafos señalan en él "continuos e intolerables dolores de cabeza".³¹ A la edad de trece años construía modelos de máquinas en el taller de su padre. Cuando tuvo que tomar una profesión, eligió el de fabricante de instrumentos de laboratorio, y fue a establecerse a Glasgow. Allí se relacionó con algunos científicos distinguidos, entre ellos el químico Black, cuyas lecciones siguió en el momento en que exponía su teoría del calor latente. Para poder leer las obras científicas publicadas en el extranjero, aprendió a fondo tres idiomas: francés, italiano y alemán. A partir de entonces y durante toda su vida estuvo al corriente de los movimientos científicos y participó en importantes descubrimientos con Black y después con Roebuck. Los orígenes de su invento son conocidos por la exposición que él ha dado. Por tanto, dejemos la palabra al inventor:

Para evitar toda condensación inútil, era preciso que el cilindro en que el vapor venía a actuar sobre el émbolo permaneciese siempre tan caliente como el vapor mismo... Para obtener el vacío deseado, era preciso que la condensación tuviera lugar en un recipiente separado, en el que la temperatura pudiese ser disminuida tanto como fuera necesario, sin que la del cilindro se viera modificada.³²

En pocas palabras está contenido todo el principio del *condensador*, distinto desde ahora del cilindro, con el cual formaba un todo en la máquina de Newcomen. La *máquina atmosférica* se convertiría en *máquina de vapor*.

Watt tuvo la suerte de encontrar en su camino a dos hombres notables, capaces de comprender y secundar su invento, por lo que merecen compartir con él, no sólo la gloria del descubrimiento, sino el honor de haberlo llevado de la teoría a la práctica. Ellos son John Roebuck, de Carrón y Mattheew Bulton, de Solio. La primera máquina de vapor fue instalada en Kin-neir House, cerca de Edimburgo, en 1769. Su construcción había sido laboriosa, porque a menudo las piezas eran irregulares y mal ajustadas. Sin embargo, el invento se fue perfeccionando y en breve plazo la máquina de vapor sería empleada para mover molinos de harina, molinos de malta para las cervecerías, molinos de sílice para la industria de la cerámica, molinos para triturar la caña de azúcar, etcétera.

31. *Ibidem*, p. 307.

32. Nota de WATT inserta en ROBINSON, *Steam and steam-engine*, prefacio, p. IX.

La utilización de una fuerza motriz común impulsó los progresos de todas las industrias. Los perfeccionamientos sucesivos de la nueva tecnología repercutirían en el mundo industrial de aquella época hasta convertirlo en una inmensa fábrica, en la cual la aceleración del motor, su contención, sus paradas, modificarían la actividad de los obreros y regularían el nivel de la producción. El vapor no había creado la gran industria, pero le había prestado su potencia para acelerar la marcha incontenible de la Revolución Industrial.

III. La reacción obrera contra las máquinas

La historia del movimiento obrero inglés comienza, realmente, en la segunda mitad del siglo XVIII; antes, naturalmente, hubo manifestaciones populares, pero sólo después de 1760, los obreros alcanzaron un número y cohesión que les permitiría ser considerados como "clase trabajadora en el sentido moderno de la palabra".³³

El desarrollo tecnológico induciría a los obreros en busca de ocupación hacia "la ciudad industrial"³⁴ Es a partir de esta relación, con las nuevas formas de producción capitalista, cuando éstos "reclamarán una plenitud de derechos y deberes",³⁵ y opondrán "resistencia a la explotación".³⁶

La revolución operada en el campo de la técnica originó el tránsito a la producción por medio de máquinas, las cuales "subvirtieron todo el orden social de Inglaterra".³⁷ Cada invento venía a desplazar "por superfino, al obrero asalariado".³⁸ La maquinaria se convierte en la más poderosa arma ofensiva para vencer las periódicas revueltas de los obreros, lo que haría expresar a Marx: "¡Los males que sufre el obrero al ser desplazado por la maquinaria son tan deleznable como las riquezas de este mundo!".³⁹

La lucha contra las máquinas era para oponerse a la pérdida de un mundo y de una forma de trabajo que comenzaba a extinguirse, por ello, las protestas no se harían esperar. Los sectores sociales más perjudicados iniciaron, en el último cuarto del siglo XVIII, una contienda desesperada y violenta contra el sistema fabril naciente; destruyeron las máquinas e incendiaron las fábricas. Sus métodos constituyeron uno de los episodios históricos más significativos que marcan "la separación entre el capital y el trabajo".⁴⁰

Aunque "lo nuevo no mata lo antiguo, lo ayuda a no morir"⁴¹ -como diría Románoli-, la aparición del maquinismo provocaría un nuevo sistema técnico que definiría el "punto y hora en que la máquina se incorpora a la construcción de nuevas máquinas",⁴² transformando el proceso productivo y la organización del trabajo.

1. El ludismo

Fue un movimiento organizado contra los salarios de hambre y las insoportables condiciones de trabajo en la fábrica, que constituía el "molde de la organización económica, social, cultural y política".⁴³ La palabra *ludditas* proviene del tejedor *Nedd Ludd*, quien, después de hacer añicos un telar de calcetero, dio origen a que este acto se generalizase entre los trabajadores, con el dicho de: "hagamos lo de Ludd". La lucha comenzó en febrero de 1811 y se extendió a diversas ciudades de la Gran Bretaña. El objetivo del *luddismo* era "expresar la hostilidad de los trabajadores hacia las nuevas máquinas".⁴⁴ Asaltaban las casas para "demoler las máquinas guardadas en ellas, diciendo que ejecutaban las órdenes de Nedd Ludd, o del general Ludd".⁴⁵

El movimiento *luddita* no rechaza el progreso, sino la esclavitud y las condiciones impuestas para él, es decir, la sobreexplotación, "disciplina fabril, largas jornadas laborales y pérdida del control social de la producción".⁴⁶

33. MORTON, A.L. y George TATE, *Historia del movimiento obrero inglés*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1971, p. 13.

34. CRUELLS, Manuel, *Los movimientos sociales en la era industrial*, 2ª ed., Barcelona, Editorial Labor, 1973, p. 16.

35. WILL, Simone, *La condition ouvrière*, IIª ed., Flanée, Gallimard, 1951, p. 259.

36. ARÁCIL, Rafael, "Trabajo y capitalismo: una relación conflictiva", *El Trabajo en la Historia*, Salamanca, España, Ediciones Universidad, 1996, p. 265.

37. DUNCKER, H., A GOLDSCHMIDT, K.A. WITTFOGEL, Seis lecciones marxistas de historia del movimiento obrero internacional, Madrid, Editorial Cénit, 1975, p. 37.

38. MARX, Carlos. *El capital*, vol. I, trad. de Manuel PEDROSO, México, Ediciones Fuente Cultural, p. 449.

39. *Ibidem*, p. 453.

40. ARACIL, Rafael, *Trabajo y capitalismo: una relación conflictiva*, *El Trabajo en la Historia*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997; p. 270.

41. ROMAGNOLI, Umberto, *El derecho, el trabajo y la historia*, trad. Marina TOMADINI, Madrid, Consejo Económico y Social, 1997, p. 44.

42. ALCALÁ ZAMORA Y CASTILLO, Luis y Guillermo CABANGLAS DE TORRES, *Tratado de política laboral y social, t. I*, Buenos Aires, Editorial Heliasta, 1976, p. 266.

43. KAPLAN, Marcos, *Revolución tecnológica, t. I*, México, UNAM - PEMEX, 1993, p. 91.

44. AIZPURU, Mikel y Antonio RIVERA, *Manual de historia social del trabajo*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1994, p. 157.

45. DUNCKER, H., et. ai, op. cit., p. 43.

46. ARACIL, Rafael, op. cit., p. 270.

Los *ludditas* no sólo se limitaban a luchar contra las máquinas y la carestía de los víveres, también pugnaban por defender la mano de obra y acudían a los mercados para obligar a disminuir los precios de las mercancías que ellos consideraban desvergonzadamente altos. Las masas obreras de las comarcas vecinas simpatizaban con la causa de los *ludditas*, quienes no hacían más que "exteriorizar el espíritu general reinante".⁴⁷ Este movimiento fue la primera expresión conocida de protesta obrera ante los efectos lesivos del capitalismo.

Todo progreso de la industria debido a las máquinas produjo consecuencias enojosas, lo cual puede observarse cuando las *jennies* hicieron su aparición, las personas de edad, los niños y todos aquellos a quienes les era difícil aprender a manejar el nuevo utilaje, sufrieron durante algún tiempo. La invención de la imprenta ¿no tuvo como primer resultado arruinar a la industria de los copistas? A las querellas contra las máquinas se mezclaron el odio a las fábricas, porque para el obrero habituado al trabajo a domicilio, o al del pequeño taller, "la disciplina de la fábrica era intolerable",⁴⁸ entrar en ella era como "entrar en un cuartel o prisión".⁴⁹

Anteriormente, el trabajador en su casa podía iniciar la tarea y abandonarla a su antojo, repartir las horas de la jornada, ir y venir, detenerse para reposar e incluso descansar durante días enteros, debido a que no estaba sometido a un reglamento inflexible.

En 1812 se dictó una ley que decretaba la pena de muerte contra los destructores de las máquinas. La ley fue votada por los representantes de la clase poseedora. Fueron decretadas penas de muertes y el movimiento fue sofocado temporalmente, aunque se reprodujo años más tarde, cuyo ejemplo más conocido fue "la carga de Peterloo, en 1819",⁵⁰ en la que resultaron muertos varios obreros. El luddismo por un lado miraba hacia atrás y deseaba retornar a los "felices tiempos pasados"⁵¹ y, por el otro, intentaba resucitar "antiguos derechos y viejas costumbres".⁵²

La destrucción de las máquinas no era, ciertamente, el camino más indicado para la emancipación de la clase trabajadora, razón por la cual ésta procuró intentar nuevos medios de lucha y defensa de sus de-

rechos, entre ellos, la huelga y la creación de organizaciones sindicales. Los obreros ingleses tuvieron que enfrentar grandes dificultades por largo tiempo para arrancar el reconocimiento jurídico de los sindicatos. En aquella época el Parlamento Inglés era un instrumento en poder de los terratenientes y señores coloniales. Las nuevas ciudades incubadas por la revolución industrial no tenían asiento en él. Para obtener de aquel Parlamento la reforma apetecida, la burguesía procuró aliarse a los obreros y, principalmente, a los sindicatos o tradeuniones, que por fin, después de un largo periodo de ilegalidad, habían conquistado, en 1825, la libertad legal de coalición. En el año de 1834 se funda la Gran Unión Nacional de Sindicatos, que se propone como objetivo transformar la sociedad por medio de la cooperación.

2. El cartismo

En el año de 1836 un grupo de artesanos y obreros de Londres, acaudillados por Lovett, fundó la Asociación Obrera de Londres, que se proponía emancipar, políticamente, al proletariado. Para ello en 1838, formuló, un programa de seis puntos con las siguientes demandas: 1. Sufragio universal para todos los hombres, a partir de los 21 años; 2. Periodos parlamentarios anuales; 3. Inmidades parlamentarias; 4. Voto secreto; 5. Distritos electorales en igualdad de circunstancias (se exigía la abolición de los llamados "burgos podridos", que eran circunscripciones con escasa población, pero que tenían representación parlamentaria) y, 6. La supresión del censo de fortuna para los candidatos del Parlamento, consistente en la eliminación de las condiciones económicas necesarias para ser elegible como diputado. A este programa comenzó a llamarse *Carta del Pueblo* y ha jasado a la historia con " el nombre de *Cartismo*".⁵³

Sus promotores creían que la conquista de los derechos políticos aseguraría una redistribución de la riqueza y permitiría un nuevo sistema económico basado en la mentalidad artesana de la supremacía de los derechos del trabajo frente a los del capital. Fue el primer gran intento en el siglo XIX de crear una política propia de los trabajadores en Gran Bretaña.

a) Iniciación del movimiento cartista

La convención cartista fue teatro de luchas entre diferentes tendencias. El ala izquierda del cartismo estaba representada por el *Partido de la fuerza fisi-*

47. *Ibidem*, p. 43.

48. MANTOUX, Paul, La revolución industrial en el siglo XVIII, trad. de Juan MARTÍN AGUILAR, Madrid, 1962, p. 402.

49. *Ibidem*.

50. AJZPURU, Mikel, op. cit., p. 158.

51. DUNCKER, H., et. al., op. cit., p. 44.

52. Aizpuru, Mikel, op. cit.

53. DUNCKER, H., et. al., op. cit., p. 48.

ca. A la cabeza vemos a hombres como O' Connor, O'Brien y más tarde a Ernesto Jones y Harney, quienes mantienen la necesidad de seguir una táctica revolucionaria y abrazan la idea de la lucha política con un estricto criterio de clase y el *Partido de la fuerza moral*, ubicado en Londres y Birmingham.

b) La convención cartista

El 4 de febrero de 1839 se congregaron en Londres 53 delegados para organizar la *Convención* que tendría lugar en primavera, y que constituiría el órgano de dirección y unificación de todo el movimiento. El *Partido de la Fuerza Física*, asociaba a este congreso, muy vagamente todavía, la idea de crear un Parlamento popular, propio, frente al parlamento de los terratenientes y los burgueses. Sin embargo, el Partido de la Fuerza Moral que tenía mayoría en la *Convención* -Lovett fue electo secretario del Congreso- hizo fracasar las proposiciones de táctica revolucionaria. Al aproximarse la fecha de la *Convención* y la entrega de la petición, la actitud del pueblo se endureció. Grupos de trabajadores empezaron a entrenarse con armas; algunos de ellos iban armados a las reuniones, circunstancia que dio pauta para que el gobierno enviara tropas a Manchester, a Yorkshire, a Nottingham, al sur del país de Gales y otras zonas de agitación. El llevar armas fue declarado ilegal, el gobierno ordenó varias detenciones, la *Convención* se sintió amenazada y, después de presentar la petición acompañada de más de un millón de firmas, el 7 de mayo decidió instalarse en Birmingham. Los delegados volvieron a sus ciudades de origen para hacer sus preparativos y aplazar la *Convención* hasta el mes de julio, la cual fue salvajemente disuelta por la policía llegada de Londres y ayudada por las tropas. El 12 de julio el Parlamento rechazó la petición por 235 votos contra 46 y el 15 de julio la actitud provocadora de la policía originó un motín en Birmingham, donde tiendas y almacenes fueron incendiados. El 16 de julio, en el curso de una reunión poco numerosa, la *Convención* decidió ordenar una huelga general para el 12 de agosto. El 22 de julio fue anulada la decisión y se lanzó un llamamiento para realizar huelgas de advertencia, de dos o tres días; este llamamiento tuvo amplio eco en varias regiones. En agosto se efectuaron detenciones masivas y en muy poco tiempo centenares de cartistas se encontraron en prisión, entre ellos muchos dirigentes. La *Convención* no pudo oponer otra dirección a este ataque y fue disuelta el 14 de septiembre. El *cartismo* no fue aniquilado por esa represión y retroceso, pero se hizo clandestino y "comités secretos se dedicaron entonces a

preparar la insurrección armada".⁵⁴ El gobierno reforzó las medidas de represión. Una tentativa de alzamiento en el sur de Gales, delatada por espías fue cruelmente sofocada. En pocos meses fueron encarceladas cerca de 450 personas, entre ellas, los líderes O'Connor, O'Brien, y otros muchos fueron detenidos y procesados por "alta traición".

Durante el mes de julio de 1840 surgió en Manchester la *Liga Nacional Cartista*, que se proponía como fin, al margen de la ley, fusionar todos los círculos cartistas desperdigados por el país. En 1842, ésta asociación contaba con más de 40 mil afiliados y 400 secciones locales. Era un verdadero partido obrero, que en medio de una intensa lucha y al margen de la ley que prohibía las organizaciones obreras nacionales, creó en poco tiempo un "partido político de las masas obreras".⁵⁵ Con ello el movimiento cartista alcanzaría su punto culminante. El Comité Ejecutivo del partido redactó una segunda petición para enviarla al Parlamento. Esta petición alude a las reivindicaciones sociales y destina un importante espacio a las aspiraciones económicas de las masas obreras. Los firmantes denuncian que la jornada de trabajo en las fábricas excede del límite de las fuerzas humanas, que el salario es insuficiente, los impuestos excesivos; por tanto era indispensable una legislación fabril y que el poder pasara a manos del pueblo. La petición fue presentada al Parlamento el 2 de mayo de 1842 y fue nuevamente rechazada. Lo anterior originó una cruzada huelguística entre el cartismo y las tradeuniones. La idea de la huelga general del *Mes Santo*, *vuelve a adueñarse de las masas obreras*. El Comité Ejecutivo de la *Liga cartista* recogió la consigna del *Mes Santo* e invitó a todos los obreros ingleses para unirse a la huelga general, misma que no llegó a producirse. El fracaso del *Mes Santo* desorganizó a la *liga cartista*, quién experimentó una baja alarmante de afiliados, hasta el punto de contar en 1843 únicamente con tres o cuatro mil hombres. La prosperidad industrial iniciada de 1843-1846 favorecería el reflujo del movimiento. Las masas desengañadas por el fracaso se retraen nuevamente de la lucha política para retornar al movimiento sindical y cooperativo.

54. MORTON, A.L. y George TATE. *Historia del movimiento obrero inglés*, trad. Simón SÁNCHEZ MONTERO, Madrid, Editorial Fundamentos, 1971, p. 126. "

55. DUNCKER, M., *et. al., op., cit.* p. 53.

c) Resurgimiento y declive del cartismo

El resurgimiento del cartismo coincidió con las elecciones generales de 1847, en las cuales O'Connor salió electo por Nottingham y se convirtió así en el "primer y único cartista miembro del parlamento".⁵⁶ En Inglaterra empezaron a estallar disturbios entre los obreros sin trabajo, *¡Pan o revolución!*, he aquí el lema de las masas, cuyo espíritu combativo volvía a encenderse.

En otoño hubo grandes huelgas en Lancashire; el hambre en Irlanda adquiría proporciones catastróficas; el paro aumentaba. La Asociación "Nacional de la Carta empezó otra vez a preparar una nueva petición y una nueva convención.

La campaña por la tercera petición progresó y el 3 de abril de 1848, a instancia de O'Connor, se presentaría al Parlamento una petición, muy semejante a la de 1842. Fueron reunidas cerca de dos millones de firmas. Para el caso de que fuera desechada se acordó convocar una *Asamblea Nacional* que deliberaría en sesión permanente hasta que la carta se convirtiera en ley. El 10 de abril de 1848, el Congreso decide organizar un mitin gigantesco en la pradera de Kenningston, para desde ahí dirigirse en manifestación al Parlamento.

El gobierno dio exageradas proporciones a la importancia de este mitin, por lo que fueron movilizados 170 mil policías especiales que hubieron de prestar un juramento, se armó a dos mil empleados de correos. En Londres se acuartelaron cien mil soldados y marineros. En distintos puntos de la ciudad se montaron cañones pesados. Las iglesias se convirtieron en cuarteles. En la mañana del 10 de abril, todas las pequeñas fábricas y tiendas de Lon

dres cerraron. Un verdadero ejército de gente armada invadió las calles. El mando de estas fuerzas se había encomendado nada menos que al vencedor de Napoleón, al férreo Duque de Wellington, con sus setenta y nueve años.

La acción del 10 de abril fue un fracaso. O'Connor invitó a los obreros a que se disolviesen pacíficamente y alcanzasen el triunfo por la reflexión. La petición fue rechazada por tercera vez, entre las risotadas y burlas de los diputados. Pasados algunos días -12 de abril-, el Parlamento votó la *Ley de defensa de la Corona y del Gobierno*, que condenaba con pena de prisión los "discursos alarmistas". El 13 de mayo de 1848, el gobierno disolvió el Congreso cartista. De mayo a octubre de 1848, Inglaterra vivió sujeta al régimen de terror de la justicia de clase. En septiembre el movimiento estaba aplastado, sus dirigentes estaban en la cárcel, la masa continuaba desorganizada y desorientada. Después de esta derrota el cartismo no pudo rehacerse. En 1854 desaparecieron las últimas organizaciones del cartismo. En 1855 murió O'Connor.

Tal parecería que la historia del cartismo es Ja de un fracaso completo, pero no es así, puesto que es el primer ejemplo, no sólo en Inglaterra, sino en el mundo de un movimiento político verdaderamente nacional de la clase obrera. Si bien es cierto que los cartistas no consiguieron en su lucha obtener del Parlamento inglés los anhelados seis puntos, las experiencias de la lucha por la carta, contribuyeron ampliamente a la elaboración de las doctrinas del socialismo científico y "a la expresión de la primera lucha política independiente de la clase trabajadora en el mundo".⁵⁷

56. MORTON, A.L. y George TATE, *Historia del movimiento obrero inglés*, trad. Simón SÁNCHEZ MONTERO. Madrid. Ed. Fundamentos, p. 140.

57. *Ibidem*, p. 144.